



Aleyda Terán Bethancourt

De pequeña, su padre, Gregorio Terán, le enseñó una poesía que dio identidad y autoestima a su existencia:

Dijo la perla al diamante:
--Valgo mucho más que tú: de negro carbón naciste, y yo de la mar azul.--
Y le contestó el diamante:--Tu mérito es muy común.
Siempre fuiste y serás blanco.
Yo soy negro, y vierto luz.

Por su parte, su madre, María Bethancourt, reiteradamente le decía, por su independencia y autodeterminación: "tú debiste ser hombre." Mucho tiempo después entendió que éstas cualidades no eran consideradas propias en una mujer, y que, por esa razón, se preocupaba sabiamente su madre, pues presentía que la hija amada se enfrentaría, en su vida, a muchos escollos por ser valiente y determinada.

Su vida de trabajo comunitario se inició, desde muy joven, acompañando la pastoral de personas ancianas primero, y, luego, la juvenil.

La observación de las difíciles condiciones de la comunidad (hacinamiento, desempleo, deserción escolar, delincuencia, violencia, entre otras), sumada al cuestionamiento propio de la juventud, fueron canalizados hacia la construcción de una organización histórica en el Barrio, a inicio de los años setenta: El Movimiento Pro Mejoras de El Chorrillo.

Muchachas y muchachos con deseos de cambiar la realidad que les rodeaba, compartieron sueños comunes de estudio, aspiraciones, trabajo y diversiones. Comienzan a lograr pequeños cambios, que se van haciendo grandes, sobre la problemática cotidiana: aseo comunitario, organización de las casas condenadas, por cuadras, por calles; ligas deportivas, valoración de la cultura popular, incorporación de la gente a la búsqueda de sus soluciones: comité de salud, comités de casas, cooperativa de vivienda "Nuevo Chorrillo", primero, y, después del proyecto "Siguiendo Viviendo", Clubes de Padres de Familia,

Semanas Culturales; Comité Femenino de El Chorrillo (COFECH), que luego fue el punto de partida de la Unión Nacional de Mujeres Panameñas.

Con deseos de organizar e informar, editan el periódico "El Chorrillero". Como muchos compañeros y compañeras, redactó infinidad de noticias; posteriormente, fue Jefa de Redacción durante años. Se recupera, además, la historia de la comunidad en el libro "Síntesis Histórica del Barrio del Chorrillo", del cual es coautora. No es casual que el primer Consejo de Gabinete del "patrullaje doméstico" de la época se hiciera en El Chorrillo. ¡Cómo no! Un grupo de jóvenes que se organizaban en la periferia del Cuartel Central, era una bomba de tiempo.

Tampoco es casual que la profesión que escogiera esta mujer valiente fuese el Trabajo Social. Como egresada de la Universidad de Panamá, fue una dirigente estudiantil muy activa y parte importante de la primera Dirección Colegiada que tuvo la Universidad de Panamá.

En ese agitado y diverso escenario se encontró con su compañero de vida, Satúl, con quien ha escrito una historia más íntima y personal, nada aburrida, por cierto.

Como profesional, su trabajo en el barrio continuó con un apoyo irrestricto a la creación y sostenimiento del Centro de Orientación Infantil. Su motivación era brindarles a sus tres hijos --Saul, Abadallah y Rinat-- un espacio saludable, especializado y confiable donde estimular sus capacidades y potencialidades, junto a otros niños y niñas de la comunidad. Esta experiencia y el entorno familiar fueron las bases sobre las que se modelaron tres hombres solidarios con las mujeres.

Con la Invasión, organiza, junto a otras personas que residían en El Chorrillo, el Comité de Refugiados de Guerra de El Chorrillo. Por decisión de la comunidad, los representó en las negociaciones del gobierno de Endara y, luego, en las relaciones con el gobierno de Pérez Balladares. Organizar los refugiados, donde estuvieran, significó realizar reuniones, movilizaciones, vigiliadas, marchas, es decir, una tarea denodada, para denunciar las pérdidas humanas y demandar al gobierno norteamericano. Se intentaba recuperar, aunque fuera parcialmente, las pérdidas de enseres de la gente. Era la lucha de David contra Goliat. Finalmente, se recuperó algo, pero queda mucha deuda pendiente todavía, porque para el Barrio Mártir es "Prohibido olvidar".

El Foro Mujer y Desarrollo, la Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo Integral de la Mujer (CODIM), la Red contra la violencia a la mujer y la familia, la Red de Educadoras Populares, el Comité Feminista Clara González, la Red Mujer y Trabajo, El Comité Femenino de Panamá, el Instituto de la Mujer y otras muchas organizaciones, algunas conformadas sólo por mujeres y otras mixtas, fueron espacios institucionales apoyados por ella o con los que ha colaborado de muchas formas. Son parte de su larga lista de lucha, debate y construcción propositiva, hacia la creación de una sociedad con equidad y justicia para mujeres y hombres.

Su desempeño como docente de la Universidad de Panamá en la Escuela de Trabajo Social y en la Escuela de Administración Pública Policial, le permitió articular la teoría y la práctica, e incorporar, al debate del aula, la problemática social panameña, discutiendo ideas alternativas con las nuevas generaciones.



Alondra Badano Gaona

Como preámbulo a su libro ganador en la sección ensayo del Concurso Ricardo Miró, Parejas Disparejas, Alondra Badano se confiesa:

Dicen que dicen.

A mí me dicen desde varias partes.

Me hablan y me hablan. A veces, atiendo, a veces olvido y por momentos, recuerdo.

Me hablan los muertos, los vivos,
me conversan mucho los viejos y algunos niños.

Sobre todo, me habla la distancia.

Se me pueblan de vientos los silencios. Mi juventud afinó su oído en algunas voces que oigo siempre.

Esa voces tienen –después de caminar un rato–acentos distintos,
pero siempre es la misma voz.

En Panamá he conocido voces amigas, que han comenzado a hablarme.

A veces me gritan, porque me piden una estancia que bien merecen,
después de tantos años de vivir aquí.

Con el tiempo me he vuelto sumisa, sólo para que me entre el amor.

En Parejas Disparejas, a Alondra le hablan, entre las voces panameñas, Nicole Garay, Zoraida Díaz, María Olimpia de Obaldía y Rosa Elvira Álvarez. Desde la distancia y el tiempo, desde el Uruguay, su tierra natal, le habla Juana de Ibarbourou. También en pareja, permite, en el libro, que resuene la voz de Rogelio Sinán, paralela a la de Juan Carlos Onetti.

Teatrística, ensayista, dramaturga, investigadora, escritora, catedrática de Lengua y Literatura Españolas, esta uruguaya-panameña se ha entregado al estudio en Uruguay, Argentina, Cuba, México, Panamá, España y Canadá, lugares en donde ha estado en algún momento de su vida. A la par, pareciera que todo le llega en parejas, ha recibido llena de amor a dos bellas hijas y se ha encargado con ilusión de la tarea de ser madre. Dos veces ha ganado el Premio Nacional de Literatura, Ricardo Miró. Una vez en la sección ensayo (1997),

y otra en la sección teatro con la obra *Jugada Partida* (1999). Obtuvo también la Beca de Investigación Pedro Correa Vásquez, otorgada por concurso por el Instituto Nacional de Cultura, a la obra *Antología crítica de la dramaturgia panameña* (2001). Otras publicaciones suyas son cuatro ensayos de *Literatura Panameña* (INAC, 1988), *Antología de poetas panameñas*. Proyecto PNUD- Ministerio de Educación (1999), *La ciudad a mi manera*. Proyecto de la Alcaldía- Casa Taller, para la Cumbre de Presidentes Latinoamericanos (2000), *El abuelo de mi abuela*, en colaboración con la Fundación Casa Taller para el Centenario de la República de Panamá (2003-04). Su obra aparece en *Antología de dramaturgas centroamericanas o Autoras uruguayas en el exilio*. Ha publicado artículos periodísticos, realizado presentaciones de libros y trabajos en revistas especializadas, entre otras: *Maga*, *El Búho*, *Cátedra*, *Lotería*, *Humanidades*, etc., nacionales e internacionales.

Ha participado en Congresos Nacionales e Internacionales, y ha sido Creadora, Coordinadora y Expositora en el Encuentro Internacional de Cátedras Martianas, Centenario de la República de Panamá, en setiembre del 2003.

Ha sido Jurado de los premios nacionales: Universidad de Panamá ,U.P., Ricardo Miró INAC, Rogelio Sinán , UT, Pablo Neruda, U.P. Ramón H. Jurado, U.P. Torneo de verano de Poesía, INAC. Minicuentos. Editorial Signos y Ricardo J. Bermúdez. INAC. (1990-2004).

Como actriz y directora hay que mencionar aproximadamente 60 títulos de dramaturgos clásicos y modernos latinoamericanos, entre actuaciones, adaptaciones y montajes de tales obras.

Ha hecho radio y televisión. Actuó en la primer telenovela panameña, *La Granja*, 2001.

Es miembro de la Unión de Artista Panameños, de la Asociación de Profesores de la Universidad de Panamá, de Escritoras Centroamericanas y de organizaciones de mujeres profesionales y gremios populares.

Ha obtenido las siguientes distinciones:

Premio de la Crítica Teatral Panameña a la obra *Casirido* (Mejor Montaje y Mejor Dirección, 1986)

Premio de la Sokka Gakkai Internacional a las Artes y la Cultura (1987)

Reconocimiento a una de las “100 mujeres más destacadas” en Panamá. (8 de marzo- 2004)

Reconocimiento de la Sokka Gakkai Internacional: “En el Siglo de la Mujer. Por su contribución humanista a la sociedad”, (junio-2004)

Círculo Teatral Panameño Diploma de Honor por su vida y obra. (agosto-2004)



Amelia Márquez de Pérez

Esta singular mujer tiene treinta años de participar en los movimientos de mujeres. Debido a este largo período de vivencias, gran parte de su producción investigativa ha estado relacionada con el tema de la subordinación de la mujer. Entre sus actividades principales se destacan la dirección del primer consultorio psico-social para mujeres maltratadas que hubo en Panamá en el Centro para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM), la primera investigación sobre las violaciones carnales en los Distritos de Panamá y San Miguelito, el estudio econométrico sobre las diferencias salariales entre hombres y mujeres en la fuerza laboral panameña y el Estudio sobre las mujeres ejecutivas panameñas: la cara oculta del triunfo.

Como anécdota refiere que cuando los temas de género y el feminismo eran considerados malas palabras, aún dentro del movimiento femenino nacional, ella lo promovía dentro de la Universidad, y sus estudiantes eran señaladas así: “allí vienen las feministas de Amelia de Pérez”. Hoy día, para su satisfacción, muchas de las que la criticaron, son fervientes defensoras de estas corrientes.

Profesionales de diferentes disciplinas que la han tratado como jefa o como profesora o como colega, la consideran como “la maestra”, no sólo por lo que han aprendido de ella, si no por su desprendimiento al compartir sus conocimientos y experiencias. A pesar de contar con un doctorado en el grado de Ph.D., se considera una estudiante permanente porque está consciente de que vivimos en la sociedad de la información y el conocimiento, en la que diariamente los avances científicos en todas las disciplinas se multiplican. Las disciplinas de las políticas públicas, de la administración y de la educación virtual, constituyen su otra pasión.

Como consultora del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo ha trabajado en los temas de pobreza, género, desarrollo humano sostenible, objetivos de desarrollo del milenio, monitoreo y evaluación, así como gestión basada en resultados. En la Universidad de Panamá ha prestado servicios como profesora titular en la carrera de Trabajo Social y en las Maestrías de Gerencia Pública, Gerencia del Bienestar Social y Mujer y Desarrollo.

Mujer de gran temple, desde muy jovencita tuvo que enfrentar la vida sin la presencia de su madre y sus abuelos maternos, fallecidos durante su infancia y su adolescencia. Ellos sembraron en ella el amor al estudio y la meta de ser una destacada profesional para tener acceso a los horizontes que ellos no tuvieron. Su infancia fue muy feliz y ello la ayudó a enfrentar las vicisitudes y tropiezos de la vida adulta. De su padre guarda muy gratos recuerdos y sus enseñanzas le han servido en su vida personal y profesional.

Su sensibilidad social, el deseo de servicio a los demás y de trabajar por una sociedad más justa y humana lo adquirió de su formación católica en el Colegio de Las Esclavas y luego durante los estudios de licenciatura y maestría en la carrera de Trabajo Social en la Universidad de Panamá y en Puerto Rico, en las que se graduaría con los más altos honores.

Para esas fechas, ya había formado su familia con Eduardo, con quien creció y maduró personal y profesionalmente y quien nunca le ha puesto cortapisas a sus estudios en el exterior, al logro de sus metas profesionales y al desempeño de su carrera. Muy por el contrario, ha sido su punto de apoyo en todo momento, como cuando fue Decana de la Facultad de Administración Pública y Comercio, cuando fue Asesora de la Alcaldía y de la Presidencia de la República o cuando desempeñó altos cargos políticos dentro de la estructura partidaria o cuando realizó estudios de maestría y estudios doctorales fuera del país o cumplió misiones oficiales en eventos internacionales.

Sus dos hijas son profesionales, están felizmente casadas, lo cual le da una gran tranquilidad espiritual a ella y a su esposo, quienes hoy son los orgullosos abuelos de tres bellos retoños. Cuando se retire, espera continuar su carrera de música que quedó inconclusa al ingresar a la universidad. Por esa razón ha conservado el piano de cola que su abuelo le regalara como premio, a la edad de 12 años.

Ha sabido aprovechar las oportunidades que se le han presentado en la vida y está agradecida de sus primeras jefas mujeres, Greta de Bernal, Esperanza Espino, Elsa Griselda Valdés y Alma Montenegro de Fletcher, de quienes aprendió a ser realista, organizada, a tener visión de futuro, a tomar decisiones oportunas y a enfrentar con coraje situaciones difíciles, particularmente aquellas relacionadas con el hecho de ser mujer.



América de Johnson

Crecer y vivir es lo que se espera que hagamos al nacer. Pero también se quiere que ese desarrollo de la vida encierre cosas buenas para los hombres y mujeres de nuestra patria. Con ese pensamiento que se forja desde una buena cuna o desde una orientada escuela, cada persona se ubica en un espacio y en un tiempo para cumplir un período de tiempo. América ha vivido intensamente toda una vida dedicada a su comunidad Victoriano Lorenzo en el Distrito de San Miguelito.

Pero ella no se asigna a sí misma esta dedicación, sino que le da gracias a Dios y a las mujeres valiosas que le enseñaron a forjarse para la lucha por la vida y en la vida, mujeres cuyo ejemplo tomó forma y se mantiene en los recovecos de su memoria.

Mis estudios primarios –dice- los recibí en la Escuela Estado de Israel, y el primer ciclo en la nocturna Jerónimo de la Ossa. Como mujer interesada en sacar adelante a mi familia, en mejorar la comunidad y organizar a las mujeres, cursé múltiples seminarios de salud integral, de alimentación y nutrición, de corte y confección, de barbería, de repostería; de principios generales de servicio social; de crecimiento, del desarrollo cognoscitivo del niño pre- escolar para la prevención de los problemas en el aprendizaje.

Fui Maestra y coordinadora en el primer Centro de Orientación Infantil, “plan piloto”, en los Altos de Monte Oscuro, apoyado por la Licenciada Alma Montenegro de Fletcher y la Dra. Aida de Rivera (1973-84); Secretaria General de Infancia escogida por el Club de Padres de Familia Nacional (IPHE - 1979); Honorable Representante de Corregimiento (periodo 1984-89) en Victoriano Lorenzo; Presidenta del Frente de Mujeres de San Miguelito (FREMUSAN, 1995-98); Promotora del Movimiento “Madres Adolescentes” en el Corregimiento Victoriano Lorenzo (1995); Coordinadora del grupo de recreación familiar (1990-98); Presidenta de la Asociación de Padres Fundadores de San Miguelito (directiva 1997), y actualmente es su secretaria de organización. También fue parte de la directiva del capítulo de San Miguelito, de CONAFAME (1995-98).

Entre las distinciones recibidas por esta trabajadora incansable por los suyos, están: Hija Meritoria por el Consejo Municipal de San Miguelito; Pergamino de Honor por la Asociación de Locutores Profesionales de Panamá; Pergamino como Honorable Representante del año 1985; Homenaje de honor

“homenaje de simpatía”; Honor al Merito por su colaboración al desarrollo y engrandecimiento del distrito de manera digna y humana; Dirigente comunal del año; Delegada al IX Congreso Mundial sobre Derecho de la Familia.



América Gómez

Nació en la provincia de Chiriquí. Es madre de cuatro hijos. Graduada de Bachiller en Ciencias, hizo *trabajo social* por dos años. Durante diez años atendió a niños preescolares y madres de familia como Madre Maestra.

Ha trabajado a favor de las mujeres por más de 25 años. En 1979 se integró a la Federación de Mujeres Católicas para brindar información humana, cristiana y de familia. Atendía grupos de mujeres en Chiriquí, Bocas del Toro, Veraguas, Coclé, Herrera, Colón y Panamá. No llegó a la provincia de Darién por miedo a embarcarse.

Guarda ricas vivencias de su trabajo con mujeres. Sostiene que cuando la mujer descubre su dignidad y su valor como persona, se da cuenta de que puede transformar el mundo y trabajar convencida de esa realidad.

“Tenemos gran capacidad para organizarnos y luego de recibir una formación integral, somos capaces de dirigir un grupo y reconocer el liderazgo de otras compañeras sin envidia”.

A pesar de que vivimos en una sociedad machista, los hombres le dan valor a la trayectoria de las mujeres como dirigentes y tienen plena confianza en ellas.

Después de asistir a un centro de promoción muchas terminaban sus estudios, e instalaban pequeños comercios, participaban en actividades comunitarias, enseñaban a otras sin cobrar nada. Todas podemos aprender y todas podemos enseñar.

Actualmente, América, trabaja en el Centro de Formación para el trabajo en la parroquia Santa María del Camino en Ciudad Radial, Juan Díaz.

El objetivo del Centro es ofrecer formación y capacitación a jóvenes en situación de riesgo, que hayan interrumpido la educación secundaria. Incluye también a familias incompletas.



Ana Hernández de Pittí

Una panameña con un Doctorado en Geografía de la Sorbona, Universidad de París, imparte hoy sus conocimientos a los estudiantes de la Universidad de Panamá. Se trata de la Dra. Ana Hernández de Pittí, quien después de egresada de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá con el título de Licenciada y de Profesora con especialización en Geografía e Historia, cursó estudios en el Instituto de Altos Estudios de la América Latina de la Universidad de París, donde obtuvo una Maestría en Estudios del Medio Natural y luego el doctorado.

Tiene una larga experiencia como catedrática en el Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades, su Alma Mater, en la que, además, ha tenido a su cargo diversas responsabilidades que han ido desde la función de Directora de la Primera Maestría de la Facultad (en Geografía) hasta la de coordinadora de diversas comisiones, entre éstas, Presidenta de la Comisión para la Celebración del Centenario de la República, en la que demostró su enorme capacidad de motivación y de coordinación con sus compañeros de trabajo.

Ha ocupado diversos cargos en la administración pública, entre ellos, los siguientes: Directora de Planificación Social, Secretaria General y Viceministra encargada en el Ministerio de Planificación y Política Económica, en el que dirigió varios proyectos relacionados con el desarrollo social del país (población, mujer, niñez, juventud, tercera edad, pobreza, etc.)

Se ha desempeñado como Asesora en la Presidencia de la República, Directora de la Oficina de Apoyo a la Representación Panameña en la Comisión de Estudios de las Alternativas al Canal de Panamá en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Directora General de la Lotería Nacional de Beneficencia, Directora Ejecutiva del Consejo Nacional de la Familia y Directora Nacional de la Familia en el Ministerio de la Juventud, la Mujer, la Niñez y la Familia.

Consultora del PNUD y de UNICEF para varios estudios y proyectos, ha representado al país en varias comisiones y eventos internacionales, entre ellos: la Comisión de Desarrollo Social de las Naciones Unidas, Primera Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano, Conferencia Mundial de Población, Conferencia Mundial sobre Asentamientos Humanos, Congreso Mundial de Familia, Congreso Mundial sobre Explotación de Menor. Por otro lado, ha sido expositora en un número significativo de seminarios, cursos y congresos nacionales e internacionales.

Entre sus trabajos de investigación académica se encuentran: Análisis del subdesarrollo en Panamá, La situación geográfica de la Ciudad de Panamá y su influencia en su desarrollo, la Ciudad de Panamá y los problemas ambientales y la Ciudad de Panamá como centro económico nacional.

Es autora de varios artículos publicados en periódicos, boletines y revistas.